

Poemas arcáicos

Ivan de Contreras

Inches

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

6 7 8

Centimetres

TIFFEN Color Control Patches

© The Tiffen Company, 2007

Blue

Cyan

Green

Yellow

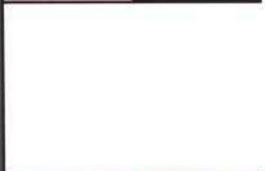
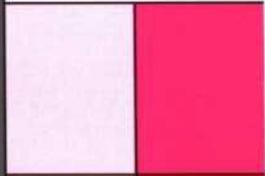
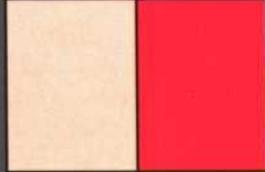
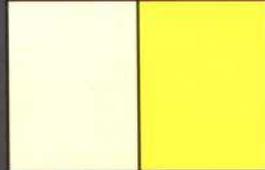
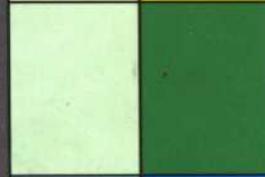
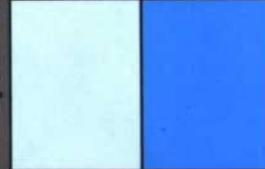
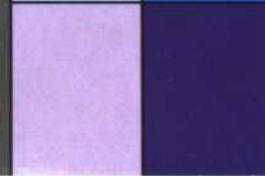
Red

Magenta

White

3/Color

Black



Sig.: 2954 AS
Fel Tit.: Poemas arcaicos
Aut.: Lozoya, Juan de Contreras ;
Cód.: 51074244



51 114

A Valentín de Tumbiense, continuador de
la escuela española dedica este libro
con todo cariño.

Juan

Segovia 8 de Enero 1914

Poemas arcaicos



g. 929

244

N. 2.006.

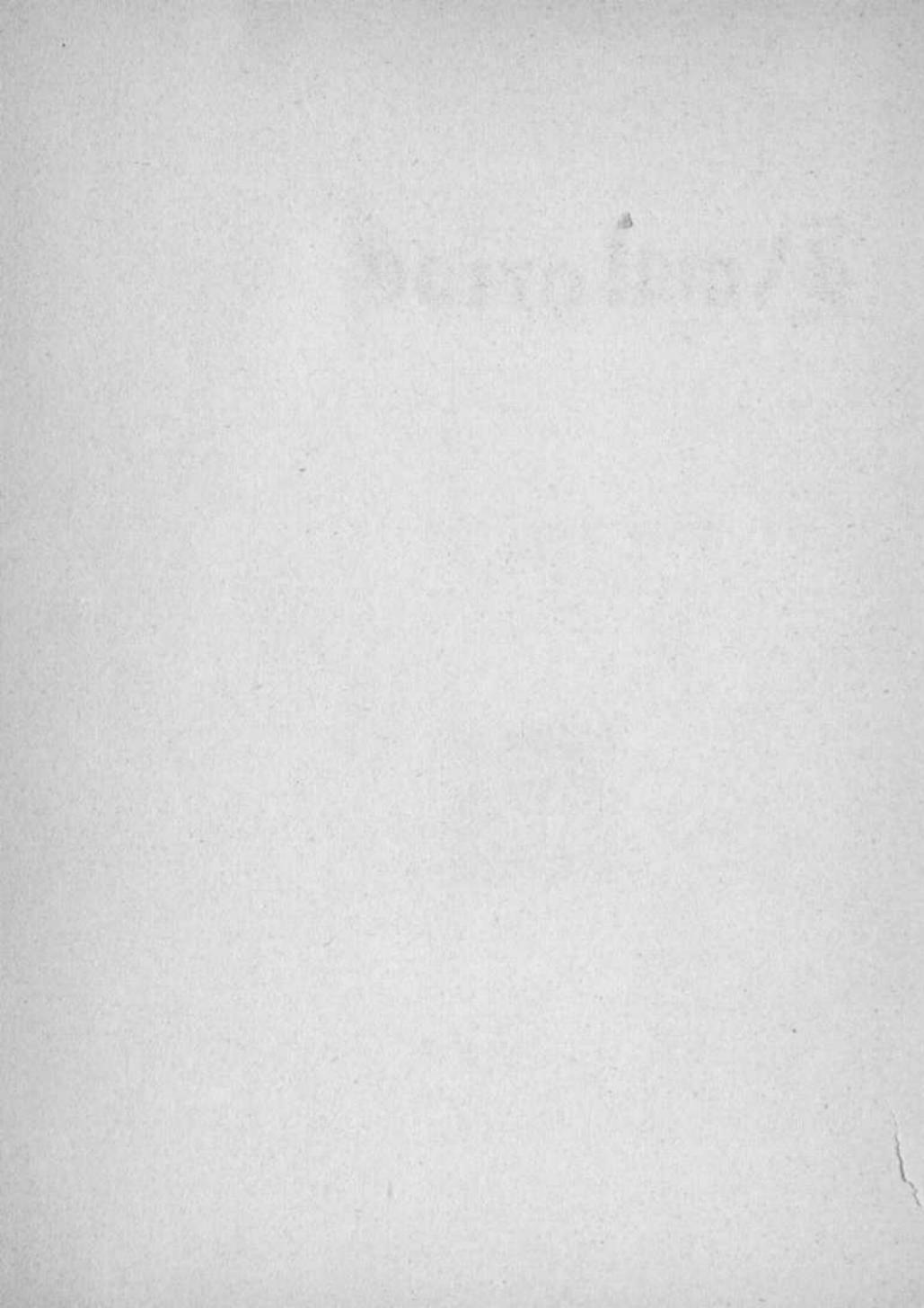
Poemas arcáicos

por

Juan de Contreras



*** SEGOVIA ***
Antonio Martín
Impresor y librero
*** MCMXIII ***



Amatorias

¿Qué cosa puede haber sin amor buena?
¿qué verso sin amor dará contento?
¿dónde jamás se ha visto rica vena
que no tenga de amor el nacimiento?
No se puede llamar materia llena
la que de amor no tiene el fundamento;
los contentos, los gustos, los cuidados,
son, si no son de amor, como pintados.

Amor de un juicio rústico y grosero
rompe la dura y áspera corteza,
produce ingenio y gusto verdadero
y pone en cualquier cosa más fineza:
Dante, Ariosto, Petrarca y el Ibero,
amor los trujo a tanta delgadeza:
Que la lengua más rica y más copiosa
si no trata de amor, es desgustosa.

D. Alonso de Ercilla: "La Araucana", Canto XV.

GLOSA

Amor, yo nunca pensé
que tan poderoso fueras
hasta agora que lo sé.



Desengañado vivía
sin penas y sin cuidados,
llevando los mis ganados
del llano a la serranía:
Llamaste a mi puerta un día
y el paso te franqueé;

• AMATORIAS •

si la entrada te dejé
en el libre pecho mío,
fué porque en tu señorío,
Amor, yo nunca pensé.

¿Quién eres tú, el inhumano
que en mi chozo penetraste?
¡Tú, que como esclavo entraste
y mandas como tirano!
Dichas perdidas, en vano
quise que me devolvieras
cuando en tus redes arteras
caí al verte niño y ciego:
¿quién imaginara luego
que tan poderoso fueras?

¿Por qué, loco rapazuelo,
desde que mi huésped eres
la calma quitarme quieres
dejando sólo desvelo?
Delicias como de cielo
en cambio prometesme;
cuando ansioso las busqué

• AMATORIAS •

me volviste a mis dolores.
¡No imaginé tus rigores
hasta agora que lo sé!



Amor, yo nunca pensé
que tan poderoso fueras
hasta agora que lo sé:
agora ¡ay! lo sé de veras.



EL MAL CABALLERO

CANCIÓN DE UNA DAMA

 EL mal caballero llegó á mi castillo;
para recibille, levanté el rastrillo
y torres y almenas de flores cubrí;
por ver su rendido y amante saludo,
no ví que por lema decía su escudo:
«Amor es mi nombre... ¡Guardaos de mí!»

Le ofrecí hospedaje, y cuando lo hacía
con tales razones me lo agradecía
que nunca hube visto más tierno doncel:
y yo sus palabras, creyéndole ciertas,

• AMATORIAS •

de la fortaleza le rendí las puertas
y quedé en mal hora prisionera de él.

Mas ¡ay! desde entonces tornóse en tirano;
nunca caballero fué más inhumano;
como sus desdenes no los ví jamás:
y cuando lloraba por mis desventuras,
me daba en sus labios tan raras dulzuras
que en su red oculta me prendía más.

Pero cuando amante yo le deseaba,
con su fiero potro mis rosas hollaba
y con mis palomas cebaba su halcón.
Mataron un día sus negros lebreles
la mi corderilla, y él con sus crueles
miradas, jugaba con mi corazón.

Y cierta mañana díjome a deshora
con su voz de mieles: ¡Albricias, señora,
parto, y donde estuve no suelo volver!
Levantó el rastrillo, franqueó la puente
y en su potro fiero de mirar ardiente,
en la lejanía le llegué a perder.

• AMATORIAS •

¡Amor! Caballero que me traicionaste;
desleal amigo que en mi pecho entraste
para mis ternuras en penas trocar:
Sobre mis entrañas, perdura la herida
que entonces abriste, ¡y aún diera la vida
porque en mi castillo volvieras a entrar!



CANCIÓN

 O ya conmovida
por mi padecer:
sólo agradecida
os quisiera ver.

Al amor conviene
dictado de loco,
pues dá cuanto tiene
esperando poco.

Y dá lo que luego
no le ha de volver.

• AMATORIAS •

¡Pero él como ciego
no lo echa de ver!

Trocar me hizo el mío
por dudas y penas,
mi libre albedrío,
mis horas serenas.

Por jugar, señora,
como niño que es,
mi paz bienhechora
tiró a vuestros pies.

Y él os dió gustoso
don de tal valía:
¡Si no generoso
Amor no sería!

Es suave, cual fuente
que sola murmura
en el tibio ambiente
de la noche obscura.

* AMATORIAS *

Y humilde, cual ave
que canta escondida
y al cantar no sabe
si ha de ser oída.

Rocío, que bellas
más hace a las flores
y no toma dellas
olor ni colores.

Y tan recatado
sus reveses siente,
que es en lo olvidado
rocío, ave y fuente.

Con voces ansiasas
pide hoy le mireis
como a aquellas cosas
mirarlas soleis.

Y que no dolida
por mi padecer
sino agradecida
os quisiera ver.

* AMATORIAS *

Astuto es su intento
cuando tal os ruega:
¡De agradecimiento
al amor se llega!



* AMATORIAS *

EPÍSTOLA

A UNA SPORTWOMEN

 GENTIL señora; no es vuestra figura hecha a extranjeros usos, que en el día alteran de las damas la hermosura.

De la moda la necia tiranía
vestir os hace un traje, que malpara
vuestra noble y esbelta gallardía.

¡Cuánto más vuestra gracia resaltara
de modo más artístico, que diese
a la bella expresión de vuestra cara,

* AMATORIAS *

marco más femenil, que la acreciese.
En un vidente ensueño, que alimenta
el deseo, parece cual si os viese

en la graciosa y bella vestimenta
con que ceñían los delgados talles
las madamas de hinchada faldamenta,

en los jardines y frondosas calles
con que un capricho real, el parque ornaba
de Aranjuez, de La Granja o de Versalles.

O veros creo en fiestas, do brillaba
la corte del galante rey poeta
cuando ya el sol de España declinaba,

formando el guardainfantes la silueta
velazqueña y partidos los cabellos
que un lazo al diestro lado, orna y sujeta,

y suspendido entre los dedos bellos
un pañizuelo en fina brodería
que sobre el halda cae, blanco cual ellos.

• AMATORIAS •

¿No os satisface a vos, señora mía,
este aderezo al modo cortesano?
Pues bien; os fingirá mi fantasía

cruzando el foso de castillo altano
rodeada de nobles infanzones
y prendido un halcón en la alba mano;

ya distingo el corcel, con guarniciones
de verde paño, y al lebrél, que añora
el hogar de los góticos salones.

¿Gustárais más de Roma triunfadora
vestir el manto, o los vistosos trajes
que el oro de Sidón esmalta y dora,

o bien en los helénicos boscajes
jugar con ninfas y amorcillos ciegos
en un columpio puesto entre ramajes

y en el vaivén de los alegres juegos
desflorar con el peplo desprendido
mirtos y acantos de los atrios griegos?

* AMATORIAS *

Dije mal: Perdonadme si atrevido
descubrí viejas vestes ancestrales
y os las dí, noble dama, por vestido:

jamás hicieron fraile los sayales,
ni medioeval o helénico atavío
aumentó los encantos naturales.

Usad a vuestro gusto y albedrío
de varoniles galas; que aun con ellas,
vuestra beldad es tal, que os rindo el mío.



NUPCIAL

LAS calladas dulzuras,
las alegrías sosegadas, graves,
las tranquilas venturas
y las mieles suaves
que trae consigo amor, tú no las sabes.

Si mi voz fervorosa
quisieras escuchar, amiga mía,
y oyérasla piadosa...
¡ay! cuánto te daría,
que puro y firme amor te ofrendaría.

• AMATORIAS •

No fuera cegadora
llama que arde y se apaga en el instante;
sería bienhechora
lámpara vacilante
que diera a tu santuario luz constante,

y no turbio torrente
que baja a la llanura en el deshielo.
Fuera mi amor, silente,
cual sereno arroyuelo
que en su límpida faz, refleja al cielo.

Yo he visto en penumbrosos
rincones de capillas medioevales
sarcófagos de esposos,
cuyos lazos nupciales
pasaron de lo eterno los umbrales.

Y vi que el reposado
semblante del esposo, sonreía,
al ver junto a su lado
a quien amaba un día.
¡Santo amor, que a la muerte desafía!

* AMATORIAS *

Así fueras amada
si tú quisieras ser mi compañera.
¡Flor nunca marchitada!
Más y más te quisiera,
a cada nuevo sol que amaneciera.

Y para siempre unidas
por lazos de jazmines y azahares,
serían nuestras vidas
calor de nuestros lares,
estrofas del cantar de los cantares.

Cuando la nieve orlara
mi mísera cabeza, temblorosa,
amante aún, besara
en la frente rugosa
que hoy es terso marfil y fresca rosa.



LIMOSNA DE AMOR

 A triste turba anhelante
se detenía delante
del caserón solariego;
el sol la hundía en el fuego
de los abismos del Dante.

¡Valme Dios! La luz del día
quizás nunca alumbraría
desventuras tan sin cuento,
como en el tropel hambriento
que a vuestra puerta pedía.

* AMATORIAS *

Se abrió el cancel; de la entrada
salió fresca y perfumada
brisa de patios floridos,
y a los ojos doloridos
surgisteis inmaculada.

Amplios paños señoriles
señalaban los perfiles
de vuestra figura, fina,
como imagen florentina
tallada en viejos marfiles.

Entrever creyó los cielos
quien pedía en sus anhelos
veros, en momentos tales,
remedios dar a los males
y a las almas dar consuelos.

Paso hicieron; por la senda
como reina de leyenda
altiva y dulce cruzábais,
y cada limosna, dábais
con el amor de una ofrenda.

* AMATORIAS *

En el polvo arrodillada,
una mujer enlutada
os puso un niño en los brazos,
cuya faz, de lindos trazos,
dejó la fiebre agostada.

—Rozad, dijo, bienhechora,
esa frente que arde ahora:
son vuestras manos tan bellas,
que cuanto toquéis con ellas
lo habeis de sanar, señora.—



¡Qué sintiera el alma mía
si en vuestra mirada un día
hallara todo el cariño
con que mirásteis al niño
que aquella madre os tendía!



RIMAS DE ABRIL

PASARON de invierno
las foscas crudezas:
pasó la ventisca
que mugía horrenda,
los hielos sutiles,
y las nieves yertas.
¡No más días tristes!
¡No más noches negras,
que rompe en capullos
la dormida tierra,
como una esperanza,
como una promesa!



* AMATORIAS *

**Alégrate, moza,
que ya es primavera:
¡hoy ví en los espínos
rosas tempraneras!**

En las claras noches,
las noches serenas,
en las que tan suaves
las estrellas tiemblan,
un vago murmullo
sale de la tierra:
¡hálito de vida
y de amor endecha!
y entre los follajes
se escuchan las quejas
de los ruiseñores
que sus nidos velan.

**Alégrate, moza,
que ya es primavera
y hay nidos colgados
entre las mimbreras.**

Ya bajan arroyos

• AMATORIAS •

de las altas crestas,
yo he visto sus saltos,
yo ví sus carreras,
y oí su murmurio
que al oído suena
cual risas de niños
y voz de doncella.
¡Qué sana es el agua
que de alto nos llega;
a los ojos limpia
y a los labios fresca!

**Alégrate, moza,
que ya es primavera
y forma regatos
la nieve en la sierra.**

Los muertos barbechos
de flores se llenan;
el musgo recubre
las desnudas peñas;
de los viejos troncos
brotan tiernas yemas;
en secos ramajes

* AMATORIAS *

murmuran abejas,
y hasta en lo más hondo
de fragosa selva,
braman los venados,
y su voz retiembla
como himno salvaje
de amor y de fuerza.

Hay algo que canta
en el alma nuestra:

**Alégrate, moza,
que ya primavera
nos trae la alegría
de la savia nueva.**



Gonnet os

La Hazaña.—Oh, qué enojo esa rima que vino de Toscana.

El Crovador.—Mal alcanzaís vosotras lo que es la gaya Ciencia.

El soneto italiano es invención galana
que en el verso postrero vierte toda su esencia.
¡Rosa métrica! ¡Estrella de rimadas facetas!
¡Maravilloso engarce! ¡Serventesio y rondel!
¡La no vista sirena que encanta a los poetas
porque todos naufraguen en su claro riel!

Valle Inclán: "Cuento de Abril" Escena I.

• SONETOS •

NO creáis que mi tierra de Castilla
por árida y por seca, no dá flores,
ni penseis que tan sólo de rencores
prender pudo en su suelo la semilla.

El hidalgo inmortal de Argamasilla
modelo es de constantes amadores:
enamorado el Cid, en sus amores
su condición indómita se humilla:

• SONETOS •

Por la desdicha de un amor, perece
Macías el trovero, y enloquece
por un amor, la reina Doña Juana:

Y la sublime altura, do se eleva
Santa Teresa de Jesús, nos prueba
si sabe amar la raza castellana.



• SONETOS •

GARCILASO

 DEL narrador de idílicos amores
gusto leer los versos, blandamente
reclinado en la hierba y de una fuente
oyendo los melódicos rumores.

Así el que entre la guerra y sus horrores
pasó la vida en pelear valiente,
me deleita cantando suavemente
«El dulce lamentar de dos pastores.»

* SONETOS *

Del campo las bellezas busca y liba
en sus églogas, luego las derrama,
y las dió por benéfico destino

Los tedios mitigar de noble dama,
ó del soldado audaz que á Flandes iba,
alegrar el cansancio del camino.



• SONETOS •

HERNÁN DE HERRERA

 **C**OMO la espada que el broquel restalla,
como voz de cañón, que infunde espanto,
del cantor de la egida de Lepanto
el entusiasmo del luchar estalla.

Briosos cual corceles de batalla
corren sus versos y fijó en su canto
gritos de triunfo, voces de quebranto,
bélico son de trompas y metralla.

* SONETOS *

Al narrar de un heróico combate
hazañas de valor esclarecido
y de caudillos ínclitos las glorias,

Parece que despierta enardecido
y que las alas, como en triunfo, bate
el bíblico querub de las victorias.



SAN JUAN DE LA CRUZ

 ANTO amor, santo amor que le abrasaba,
anhelo de amar más que le encendía,
ansia de lo infinito, que le hacía
en éxtasis caer cuando rezaba.

Por eso fué poeta, porque amaba
con tan inmenso amor, que el alma henchía,
y en claros manantiales de poesía
de su pecho al salir se condensaba.

* SONETOS *

Y ante el cendal que transparente y bello
encubre su designio portentoso,
la duda calla y la razón se inclina,

Sin descorrer el velo misterioso;
que la humana razón, débil destello,
se postra ante el amor, lumbre divina.



EL SOTO DE REVENGA

DE sus florestas en la fresca umbría
donde del sol no llegan los ardores,
danza gentil de ninfas y pastores
imagina entrever mi fantasía.

En bosques, que Diana escogería
para lanzar sus galgos corredores,
figuro oír, de regios cazadores,
el son de cortesana fanfarria.

• SONETOS •

Y gusto ver el río, que resbala
entre la nieve de la sierra y llega
bramando al llano, do la furia humilla;

De Riofrío las laderas riega
y con aguas clarísimas, regala,
a los sedientos corzos de su orilla.



• SONETOS •

MADRIGAL

A UNA DAMA ALTIVA Y HERMOSA

 A delicada flor de los rosales
competir en albura no pudiera
con vuestra tez, ni pudo quien la viera
no admirar vuestras gracias naturales.

Y siendo en vuestros trazos y modales
tan dulce la expresión y no severa
¿por qué mirais tan fría y altanera
a quien admira maravillas tales?

• SONETOS •

Mas no; discreta sois, pues que se acrece
con tan esquivia condición, la estima
que cabe a vuestra altísima hermosura.

Así del blanco lirio, que en la cima
de los abruptos peñascales crece
¿no es la pureza más a más altura?



*EL CABALLERO
DE LA MANCHA*

 QUIÉN decir pudo que la patria mía
no es la mejor? ¿Quién dijo que mi dama
no es la más excelente, a quien la llama
de mi querer agasajar podría?

Alonso de Quijano es quien lo fía;
siempre leal cuando combate y ama.
¡Soy aquel paladín, de quien la fama
canta el valor, la fé, la cortesía!

* SONETOS *

El triste, el agraviado, el oprimido,
acuda a mí, que mi lanzón se blande
en defensa de toda desventura.

Loco el mundo me llama, y dá al olvido
que cuanto existe en él de bello y grande,
al ímpetu nació de una locura.



LA ARQUILLA

MIS curiosas miradas infantiles
siempre se detuvieron ante aquella
preciada arquilla, tan antigua y bella,
en bronces incrustada y en marfiles.

Más tarde pude abrirla, y vi sutiles
blondas de anciana y galas de doncella,
cintas y guantes, do encontré la huella
de unas nevadas manos señoriles.

• SONETOS •

Entre corolas de marchitas rosas,
ví un paquete de cartas escondido
que quemé sin leerlas por respeto.

¿Quién sabe, medité, si he destruido
al abrasar sus líneas temblorosas
de una vida el recóndito secreto?



* SÒNETOS *

SI en las arenas de fatal desierto
hallárame, señora, abandonado;
si del hambre más fiero atormentado
tendido me encontrara y casi yerto;

Si vos al contemplar mi desconcierto
desde un lugar oculto y apartado
presurosa trajéseis a mi lado
fragantes frutas de sabeo huerto;

* SONETOS *

Cuando auxilio tan alto me llegara,
mis dolores inmensos, sobrehumanos,
con sola vuestra vista, yo olvidara;

Y los frutos sabrosos y lozanos,
dulce tirana mía, abandonara,
para besar rendido vuestras manos.



*FELIPE IV, RETRATA-
DO POR VELAZQUEZ*

 EN verdad es gallarda la apostura
del rey de las Españas poderoso;
noble el semblante, el continente hermoso,
rozagante la regia vestidura,

Gentil el ademán, con que procura
domar el fuego del corcel brioso,
que cual otro pegaso, en salto ansioso
intenta de la fama hollar la altura.

• SONETOS •

Mas, Don Diego Velázquez, no acertado
fué vuestro simil; pues la cumbre ingente
desdeñó de escalar el rey poeta.

Mejor nos le pintárais, inconsciente,
ginete en fiero potro, mal domado,
que resbalase por pendiente escueta.



ENSUEÑO

A besar vuestras manos marfilinas
me lleva Amor, sin esperanza alguna.
Soy, princesa, un hidalgo sin fortuna,
señor de un campo yermo y de unas ruinas;

Mas para vos, ciudades peregrinas
crea mi mente al claro de la luna,
y es castillo el casón do fué mi cuna
y son regio jardín, tierras mezquinas.

• SONETOS •

Pero llega la aurora; a sus fulgores
la dorada ilusión se desvanece
y me vuelve a lo real el golpe rudo,

y más árido entonces me parece
mi campo, y el solar de mis mayores,
más triste, más estrecho, más desnudo.



**De mi tierra antigua
y nobilísima**

Esta es la antigua tierra de nobles,
la de las grandes, profundas calmas,
la de las almas como los robles,
la de los cuerpos como las almas...

fernández Shaw: "Canto á Castilla"

LOA A CASTILLA

 SI contuviesen mis pensamientos
la altura y brio de los de Herrera
y del de Mena recios acentos,
un himno hiciera.

En él flotara la poesía
que en sus misterios Castilla encierra;
así mi canto, fruto sería
de nuestra tierra.

En sus estrofas vibrara intensa
la paz sublime de la llanura;

* DE · MI · TIERRA · ANTIGUA

cantara en ellas su faz inmensa,
fértil y dura:

Sus esmaltadas vegas amenas,
donde interrumpen las soledades
cabe la guarda de sus almenas,
nobles ciudades,

Grandes un tiempo y hoy adormidas
sobre laureles de vieja gloria,
sólo sus nombres cuentan egidas,
trozos de historia.

Burgos, Segovia, Toro, Medina,
son vuestras calles tortuosas, senda
do naz la bella flor peregrina
de la leyenda.

Vuestros recintos, pobres y estrechos,
fueron de un pueblo germen fecundo,
y fué tan grande, que ante sus hechos
no bastó un mundo.

Y NOBILÍSIMA *

Abandonando de sus Castillas
las muertas urbes, los campos muertos,
buscó en la pampa las maravillas
de los desiertos.

Heróico siempre, siempre sufrido,
deshizo reinos, traspuso mares,
y al fin exhausto, nunca vencido,
volvió a sus lares.



Madre Castilla; si a ti algún día
volviese herido, sin fé en el alma,
cure y consuele la angustia mía
tu santa calma:

Y en el cansancio de mi camino,
con sus enhiestas flechas finales,
muéstrenme el punto de mi destino
tus catedrales.



*EL ALCAZAR
DE SEGOVIA*

DE Segovia en la ciudad
viertan artistas preclaros
sus tesoros,
y de Granada y Bagdad
vengan con sus artes raros
sabios moros,

Alarifes y pintores,
los que fama mayor han
en el mundo,
que un Alcázar de esplendores
quiere en ella el rey Don Juan
el segundo.

* DE MI TIERRA ANTIGUA

Eleven los torreones,
coronen sus arrogancias
con almenas,
y entre recios paredones,
laboren ricas estancias
agarenas.

Anchos y profundos fosos
que dejen inexpugnable
su recinto,
subterráneos misteriosos
que formen inextricable
laberinto.

Altos muros reforzados,
tristes bóvedas oscuras,
barbacanas,
balcones alicatados,
que dominen las llanuras
castellanas.

Y NOBILÍSIMA *

Segovianos: contemplad
el Alcázar concluido
que levanta
con inmensa majestad,
el bello escorzo atrevido
de su planta.

Le ornan en señal de fiestas
gallardetes de colores,
luminares,
y en sus patios cantan gestas,
cuadrillas de trovadores
y juglares.

Y en señal de un poderío
que nunca se abate hollado
ni se humilla,
en el torreón bravío
ondea el pendón morado
de Castilla.



*BAJO EL ROBLE
DE LOS FUEROS*

 LANURAS que en los confines
se pierden sin terminar;
picachos que entre las nubes
a ocultar sus nieves van;
poblados y campos; todo
cubierto de bruma está,
todo en tierra de Castilla
viste luto de orfandad;
huérfana está de sus condes,
que el rey los mandó llamar

* DE MI TIERRA ANTIGUA

a León, la bien cercada,
do justiciado los ha.
¡Si estas son, rey, tus justicias,
no debieras de reinar!
Los hogares castellanos
cubre tristeza mortal;
silencio guardan los hombres
que el campo labrando están;
con lágrimas las mujeres
mojan el lino al hilar.
Los ancianos se reúnen
al pie del roble foral,
para designar entre ellos
los que hayan de gobernar,
que «A rey muerto, rey alzado,»
dice en Castilla un refrán.
Uno a uno van llegando
a donde el concejo está,
erguido el altivo torso,
noble y serena la faz,
y en las manos sarmentosas
báculo de autoridad.
A Rasura y Lain Calvo

nombrado por jueces han;
de barba bellida, el uno,
que comienza a blanquear,
de barba nevada, el otro,
que con la cintura dá.
En pie se alza Lain Calvo
y de hablar hace ademán,
por sus labios mortecinos
toda Castilla hablará,
su avidez lleva en el rostro
y su fuego en el mirar.
Su espada clava en el viejo
tronco del roble ancestral,
y así dice, contemplando
el limpio acero temblar:
« Primero que nos doblemos,
» mi espada se doblará;
» como iguales son sus filos
» sea nuestro juicio igual;
» como ella es recia, seamos
» fuertes en el castigar.
» La cruz que lleva en su puño
» muévanos a la piedad.»

• DE MI TIERRA ANTIGUA

Amanecía ya el sol
cuando terminó de hablar,
y en nimbos de oro envolvía
la antigua comunidad,
que como en bíblicos tiempos,
sencilla y patriarcal,
sobre nuestra tierra brava
ejerció su autoridad.

De Laín cuentan que no hubo
su igual en el gobernar:
su fama pasó los siglos
y su nombre es inmortal.
Hijo fué de su linaje
Cid Rodrigo el de Vivar.



*LOS ABANDONADOS
PALACIOS REALES*

 SE extingue la tarde; el sol que declina
alumbra un dormido paisaje invernal.
Un último rayo dora e ilumina
la silueta esbelta del castillo real.

Se apagan los ruidos en la inmaculada
purísima alfombra que extendió la nieve,
y en el viejo parque la hierba nevada
salpican los corzos con su huella leve.

* DÉ · MI · TIERRA · ANTIGUA

Traspaso la verja. Llego al anchuroso
patio blasonado, do se reunía
de los cazadores el tropel vistoso
al son estridente de la fanfarria.

Subo la escalera de honor; los sillares
son jaspes italos de suaves colores,
y en la balaustrada, sobre los pilares,
juegan Cupidillos con frutos y flores.

Un balcón abierto deja ver lejana
de montes y selvas bella perspectiva,
que cierta princesa, de labios de grana,
gustaba al ocaso mirar pensativa,

y veo la senda por donde llegaron
de un príncipe extraño los embajadores.
¡Y a su frío y hosco país se llevaron
a la infanta aquélla que ensoñaba amores!

La luz sonrosada del poniente, baña
los ámbitos tristes de un vasto salón,
do flota entre restos de la vieja España
algo de Versalles o del Trianón.

Y NOBILÍSIMA *

Cornisas y espejos, tapices, plafones,
llena con su trama la mitología.
No hay en las consolas, bronces o jarrones,
donde entre laureles Amor no sonría.

Negros y empolvados, penden de los muros
retratos debidos a Goya o Van Loo,
y a aquellas figuras de tonos oscuros
una nueva vida su pincel prestó.

Hay reyes que llevan peluca y coraza
y rigen el freno de un fiero corcel,
y hay príncipes niños, en traje de caza,
que huellan la noble testuz de un lebrél.

Hay pálidas reinas de rostro ovalado
y gracil cintura que oprime el tontillo,
y hay niñas infantas, de pelo empolvado,
que siguen los juegos de algún falderillo.

Sobre los cristales de los cuadros viejos
refleja la tarde sus luces inciertas,
y anima un momento con vivos reflejos
el triste desfile de realezas muertas.

• DE MI TIERRA ANTIGUA

Esparce la noche crespones sombríos,
las líneas se esfuman y se desvanecen,
y los señoriales salones vacíos
más desamparados, más tristes parecen.

Como si añorasen con sus galas rancias
a los que dejaron por sola memoria
vetustos retratos en estas estancias,
un recuerdo en ellas y un nombre en la historia.

¡Reyes altaneros, cuyas nobles vidas
ocultan las sombras de lueños edades,
cuanto más lejanas, cuanto más caídas,
más grandes parecen vuestras majestades!

Reinas, dulces reinas, las que a vuestro paso
ceñisteis coronas, acaso de espinas...
¡Hoy, entre las sombras que esparce el ocaso,
a besaros llego las manos divinas!



ROMANCE MORISCO

DON Rodrigo de Narváez,
señor de Sotomayor;
me arrebataste la villa
la que en más fiaba yo,
me robaste a mi Sobeya
en quien puse mi pasión,
y al vencerme deste modo
quieres quitarme el honor.
—Castellano, por vengarme,
diera cuanto tengo yo;
mi castillo más seguro
y mi africano bridón,

• DE MI TIERRA ANTIGUA

negro como el azabache
y como el viento veloz.—
Desta manera decía
el alcaide de Almorox
a quien en tierras de Loja
Don Rodrigo derrotó.
Pensativo iba el alcaide
caballero en su trotón,
cuando un suceso le vuelve
ciego de rabia y furor;
el neblí que iba en su puño
apenas que lo soltó,
en un boscaje de mirtos
matado se lo ha un azor.
Airado llegóse al bosque
y pasmóle lo que vió;
de él salía Don Rodrigo
y en la mano el su azor.
—¡Véngeme de tí, aunque luego
traspasado muera yo!—
¡Dios! Dos horas han reñido,
ninguno se rinde, non,
hasta que al fin el cristiano

Y NOBILÍSIMA *

de su tordillo cayó.
Con su alfanje le dió el moro
y dióle golpe feroz,
mas cual si de vidrio fuese
el alfanje se partió.

—Armado vienes, cristiano,
de cota vistes, traidor.

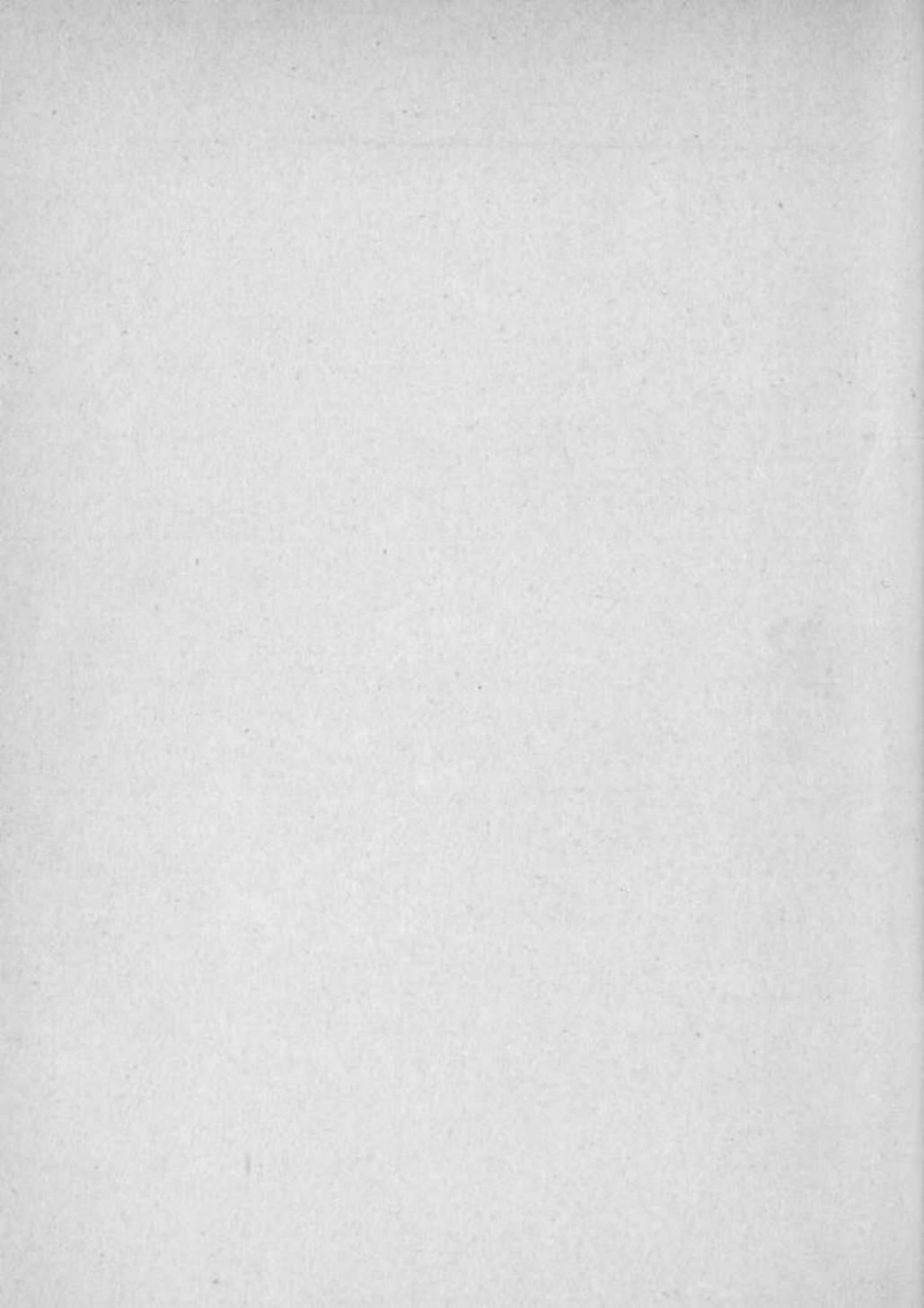
—No llevo sino un joyel
que Sobeya me entregó
y que por llevar su nombre
puse junto al corazón.

—Pues su nombre te resguarda,
no he de malherirte, non.

Vuelve a tus tierras y dila
cómo te salvó su amor.—

Después que esto dijo el moro
con firme y tranquila voz,
mudo, arrogante y altivo,
picó espuela a su bridón
negro como el azabache
y como el viento veloz.





*LOS JARDINES DE
LAS CATEDRALES*

REINABA en Castilla una reina bella,
tan bella, que todos decíanla estrella,
que llenaba el reino con sus resplandores;
y un rey granadino muy prendado de ella
la envió emisarios con cartas de amores.

La reina era viuda, madre de un rey niño,
y llevar solía debajo el armiño
de áspera bayeta un burdo sayal,
y vistiendo cota sobre su corpiño,
guió las conquistas de la hueste real.

* DE MI TIERRA ANTIGUA

Los embajadores diéronla en presente
gemas y marfiles, tapices de Oriente
y unos pergaminos en que el rey decía:
«Árida es Castilla, inculta su gente,
vente tú, señora, a la Andalucía;

tu corte es austera, vente a mi Granada;
será allí tu vida estela encantada;
todos sus jardines serán para tí.»
Recibió la dueña, cortés, la embajada,
y a su enamorado contestóle así:

«Rey moro: en los claustros de mis catedrales,
entre los calados arcos ojivales,
tengo yo frondosos jardines en flor,
murmurios del viento y olor de rosales,
cantos de jilgueros y de ruiseñor.

Entre cuatro enhiestas paredes doradas
que ostentan fantásticas gárgolas labradas,
inmóviles mónstruos, quimeras de piedra,
y donde, labores afilegranadas,
fingen los vetustos tallos de la hiedra.

Y NOBILÍSIMA *

Allí, entre las losas que el musgo circunda,
quedó un breve espacio de tierra fecunda
y pronto la brisa le trajo semillas,
y en la tierra aquélla, que el sol nunca inunda,
crecen en la sombra las mis florecillas.

En los solitarios rincones umbrosos
de una vid, los viejos sarmientos leñosos
rodean los brazos de una antigua cruz,
y esbeltos cipreses se elevan ansiosos
en busca de cielo, de vida y de luz.

No hay allí fontanas pulidas y raras,
ni artificios moros, y en vano buscaras,
mármoles preciados y bellas figuras;
hay, de piedra y hierro, pozos de aguas claras,
frígiditas y limpias, delgadas y puras.

En la primavera, macizos de flores
llenan el ambiente de suaves olores.
Hay inmaculadas, castas azucenas,
rosas encendidas, símbolo de amores
y cárdenos lirios, color de las penas,

• DE MI TIERRA ANTIGUA

y con sus corolas, bellas e incoloras,
sobre los infolios de mi libro de horas,
dichosos o infaustos, señalo los días,
y mis florecillas así, sabedoras
son de mis tristezas y mis alegrías.

¡Místicos jardines de mis catedrales,
que entre los austeros muros monacales
conservais perfume de incienso y de flores,
rosas esculpidas y vivos rosales,
ecos de psalterios y de ruseñores!

En vuestras penumbras mis ojos cansados
más frescos reposan, y más sosegados
se oyen los latidos de mi corazón.
¡Dejais mis sentidos de paz impregnados
con algo de canto y algo de oración!

Rey: en los verjeles de tu Andalucía,
nunca tal reposo encontrar podría.
¡Bajo la sagrada sombra de la cruz,
como mis cipreses, súbe el alma mía
en busca de cielo, de vida y de luz!

LA FARÁNDULA

«HE AQUÍ EL TINGLADO
DE LA ANTIGUA FARSA.»

CORRAN, corran los chiquillos,
acudan mozas y ancianas,
los adobados galanes,
las nobles y apuestas damas,
los menguados hidalgüelos,
los veteranos de Italia:
todos, en fin, los que habitan
las mansiones blasonadas,
y los villanos tugurios
de la ciudad castellana.

* DE · MI · TIERRA · ANTIGUA

¡Dáos prisa, que ha llegado
compañía de farándula;
su tinglado llamativo
ha levantado en la plaza,
y con sus pulidos versos,
y con las sus ropas gayas,
os alegrarán el rostro
y os remozarán el alma.
Mirad; los primeros puestos
háse ya apropiado el hampa
de pícaros y buscones
que ocultan bajo sus capas
mil astucias; contemplad
a aquel alguacil que avanza
para ponerlos en orden
y desordenado escapa:
ved al sapiente galeno
cuán despreciativo pasa
ginete en el leve dorso
de su triste mula escuálida.
Párala, y con la huesosa
mano, la vista resguarda
e inmóvil queda, semblando

Y NOBILÍSIMA *

enjuta y burlesca estatua
de la ciencia; ved los chicos
cómo bullen por la plaza,
que esmalta con sus colores
muchedumbre abigarrada.
Mas de pronto el vocerío
de la inquieta turba calla,
cual si ángel del silencio
la rozase con sus alas.
Es que la función comienza.
Oid, oid cuán galanas
esas cantigas de amores
que aquel mozuelo nos canta;
las loas a lo divino
siguen después y las fablas
de gesta, donde nos cuentan
de mío Cid las hazañas,
la muerte de Valdovinos
y las quejas del de Mántua:
y así escuchando, embobados,
las horas fugaces pasan.



* DE MI TIERRA ANTIGUA

Las luces crepusculares
tiñen de rojo las piedras
de la ciudad y difunden
suave penumbra en la vega,
que cual collar de esmeraldas
su amplio recinto rodea.
Por un estrecho camino
que austeros chopos sombrean,
la comparsa siempre errante
alegremente se aleja,
rompiendo con sus canciones
el silencio de la senda.
Va a pelear otra vez
con la lánguida tristeza
de alguna ciudad, perdida
en las áridas estepas
de Castilla. Quiere hacer
gustar, en trovas discretas,
a los mozos un anhelo
de lo ignoto, a las doncellas
perfume sutil de amores,
y a los ancianos, la huella
de un recuerdo. ¡Paso! ¡Paso

Y NÓBILÍSIMA *

a la turba vocinglera
de los juglares, que van
con rumbo a lejanas tierras!
¡Paso, que la poesía
y el amor, se van con ella!



AMANE CER

MAÑANITA de Mayo la de Santa María!
Llegaron a las frondas rosados resplandores;
cantaba allí una alondra y una fuente reía.

Se apagan las estrellas y se yerguen las flores;
asoma el sol su frente; una cumbre se dora;
himno triunfal entonan mirlos y ruiseñores.

¡Mañanita de Mayo! Alegre y bella aurora;

* DE MI TIERRA ANTIGUA

a las plantas resacas das verdor y frescura
y al corazón turbado sosiegas bienhechora.

Se unen todas las voces en una estrofa pura
que al Creador se eleva, como aquella ferviente
con que, recién creada, le saludó natura.

De pronto en la floresta otro acento se siente;
al oírle, las aves hacen callar su canto
y marcan sus cadencias murmurios de la fuente.

Es un hombre, un anciano, que va al sepulcro
[santo
de Compostela, y que hizo noche bajo una encina.
¡Gustad de sus palabras el misterioso encanto!

«Señor, Rey de los reyes! Pues tu piedad divina
llena todas las cosas y Tu consuelo emanas
al mísero romero, que sin cesar camina,
con las noches serenas y las claras mañanas,
de la misma manera que en horas ardorosas
das al ciervo sediento las límpidas fontanas;
haz que en mis solitarias jornadas fatigosas

Y NOBILÍSIMA *

encuentre esa paciencia, ese tranquilo agrado
que la senda más dura cubre de frescas rosas,
y haz que en todos los sitios do mi cuerpo

[cansado

repose, mi voz se una al concierto de amor
de la naturaleza; Tú que haces del delgado
cáliz de la amapola, un corazón en flor
que hace latir la brisa por un amor divino,
al nuestro en este día, ¡Dále fuerza, Señor! »

Ya el sol lanzaba cruda su luz. El peregrino
signóse lentamente y en el bordón la diestra,
entregó sus sandalias al polvo del camino.



VOCES DE LA SIERRA

 EN sus quietudes tiene la sierra
bellos acentos conmovedores,
en los que encierra
todos los cantos de nuestra tierra
puestos en boca de los pastores.
De los murmurios de los regatos,
tiene las gratas notas tranquilas;
y de los hatos,
febles balidos de los chivatos
y el son acorde de las esquilas.
Tiene el arrullo suave del viento

DE MI TIERRA ANTIGUA

que juguetea con los jarales
y cuyo acento
recuerda el dejo cansado y lento
de viejos labios patriarcales;
labios que narran cuentos de aldea,
de aparecidos y de guerreros,
cuando rodea
en el invierno la chimenea
la turba ruda de los cabreros.

Música henchida
de montaraces, sanas virtudes
que conducida
es por la tenue brisa, surgida
de las montañas en sus quietudes.
Cuando en la inmóvil calma silente
de las desiertas cumbres hurañas
el alma siente
temores, colma de algo viviente
su voz, los ecos de las montañas.

En sus furores tiene la sierra
ráfagas tristes, broncos acentos,

Y NOBILÍSIMA *

en los que encierra
himnos grandiosos en que la tierra
pone por notas sus elementos.
Cuando en estío cubierta se halla
de pardas nubes hasta los flancos
y el rayo estalla,
herido el aire vibra y restalla
y rueda el trueno por los barrancos.
Llena el ambiente vaga pavura
que humilla el alma más altanera,
treme la altura,
amedrentada calla natura
cual si en presencia de Dios se viera.
Y cuando ciñe la veste fría
que rizan finos cierzos hostiles,
la fantasía
finge en la dura cresta bravía
los temerosos, hoscos perfiles
del lobo blanco de las nevadas,
cuyas pupilas fosforescentes
son llamaradas
de las hogueras diseminadas
por los pastores en las vertientes,

* DE MI TIERRA ANTIGUA

entonces se oye del viento helado
bronco lamento, débil murmullo
que acrecentado
en las gargantas, sube pausado,
lúgubre y triste como un aullo.

Al cielo miro, cuando en la sierra
oigo en la noche dulces rumores,
y postro en tierra
la frente humilde, cuando me aterra
con el estruendo de sus furores.

*LA LEYENDA DEL
MONJE DE SILOS*

 A noche perfumada
noche estival, tranquila,
en cuyo blando ambiente
se confunden los ruidos
de la tierra en suaves
pausadas armonías,
envuelve con sus velos
tachonados de estrellas
la silueta romántica
del viejo monasterio.

• DE MI TIERRA ANTIGUA

Todo calla: Parece
que en el éxtasis yace
de un asceta: de pronto
se oye el medroso ruido
de una poterna oculta
y al pálido reflejo
de las estrellas, surge
la alta y blanca figura
de un monje, cuyo rostro
semeja al de los santos
que pintó fray Angélico.
Suspenso y embebido,
aspirando el aroma
de los húmedos campos,
queda un momento inmóvil,
y luego toma absorto
una senda. Embriagado
de poesía tanta,
abrasado el espíritu
en místicos ardores,
abandona el camino
e inconsciente se interna
en la selva fragosa,

Y NOBILÍSIMA •

y andando sin medida,
llega a un lugar no hollado
jamás por planta humana;
un recóndito, obscuro
camarín de verdura
halla en él una piedra
que blando musgo cubre
cual frontal recamado
de un altar, y de hinojos
el monje cruza en ella
las marfileñas manos
como la orante estatua
de un marmóreo sepulcro.
¡Nunca más bella noche
contempló el varón santo;
nunca para él brillaron
más limpias las estrellas!

En un silvestre espino un ruiseñor se posa
y un canto misterioso lentamente modula;
al emitirle, el cuerpo de la avecilla tiembla
y el alma del asceta también tiembla al sentirlo.
En el silencio augusto de la noche serena,

• DE MI TIERRA ANTIGUA

claras, dulces, armónicas, las notas se desgranar.
Vencido el cenobita por extraños sopores,
reclina sobre el musgo la angélica cabeza,
la sonrisa en los labios, entornados los ojos
y vagamente oyendo al ruiñeñor divino
durmióse..... y la leyenda
diz que cántico y sueño duraron por cién años.



EL ÚLTIMO NAZARITA

NA historia voy a haceros
de antiguas gestas hispanas,
de reyes y de guerreros,
de princesas musulmanas,
y cristianos caballeros.

Pasado el tiempo se había
en que era España el tesoro
de la brava morería,
y en que era señor el moro,
de toda la Andalucía.

• DE MI TIERRA ANTIGUA

Ya en las playas malagueñas
bello jardín andaluz,
flotaban nuevas enseñas:
coronaba ya la cruz
las cimas alpujarreñas.

Las ciudades, maravilla
que agarenos construyeron,
Ronda, Córdoba, Sevilla,
al empuje se rindieron
de las armas de Castilla.

¡Noble raza desdichada!
Dejó Dios sólo un baluarte
en su triste desbandada,
y su religión y su arte
aún vivían en Granada.

En sus esbeltas mezquitas
salmodiaban los muecines
sus plegarias islamitas,
y holgaban en los jardines
los príncipes nazaritas.

Y en las olmedas umbrosas
mil transparentes fontanas
reflejaban orgullosas

Y NOBILÍSIMA *

de cautivas y sultanas
las líneas maravillosas.

Aún el pueblo se vestía
los nevados alquiceles
y en la Alhambra competía
de zegríes y gomeles
la bravura y cortesía.

Mas ¡ay! en los naranjales
regados de surtidores,
entre mirtos y rosales,
anidan los ruseñores,
no las águilas caudales.

Más se complacía allí
el poeta que el soldado,
y era Boabdil, walí,
ruseñor enamorado,
y no valiente neblí.

Más que vencedor temido
de la falanje cristiana,
gustaba de ser vencido
por Moraima la sultana
en las lides de Cupido.

* DE · MI · TIERRA · ANTIGUA

La divina protección
hizo que entonces reinara
en Castilla y en León,
Isabel de Trastamara,
con Fernando de Aragón.

De condición noble y dura
era la reina nacida,
mas tenía el alma pura
y serena, como ungida
en la paz de la llanura.

A su cetro dejar pudo
tantas comarcas sujetas,
que las figuró en su escudo
bajo forma de saetas
enlazadas con un nudo;

y para dejar trabada
la postrera flecha al haz,
fijó Isabel su mirada
en la campiña feraz
y en la ciudad de Granada.

No de tanta maravilla
la hizo el deseo ir en pos;
fué su ambición sin mancilla,

Y NOBILÍSIMA *

llevar una raza a Dios
y dar un reino a Castilla.

Toda la nación alzada
hizo el aire estremecer
a los gritos de ¡Cruzada
que manda la reina hacer
contra el moro de Granada!

Labradores y pecheros
de concejos y hermandades
se tornaron en guerreros,
y enviaron las ciudades
la flor de sus caballeros.

De soberbios castellanos
un grande tropel venía,
con las huestes de villanos
que el fuero de ricahombría
sujetaba entre sus manos.

Los Manrique y los Girón,
los Ayalas y los Laras,
los Guzmán y los León,
y otras casas muy preclaras
de Castilla y de Aragón;
y para honrar sus blasones

• DE • MI • TIERRA • ANTIGUA

bajaron a las llanuras
montañeses infanzones,
de hierro las armaduras,
de hierro los corazones.

Era su orgullo llevar
un recamado estandarte
que anhelaban enclavar
en el más fuerte baluarte
y en el más alto alminar.

Ya la señal de partida
dió el clarín. Al son guerrero
cayó la armada aguerrida
como inundación de acero,
sobre la vega florida.

Enfrente de la ciudad
refinada y decadente,
Santafé, la villa audaz,
nació al impulso valiente
de una firme voluntad.

En las praderas cercanas
el césped era, vestido
con sus flores más lozanas,
como palenque escogido

Y NOBILÍSIMA *

para justas cortesanas,
y allí todo caballero
con los nobles de Granada
cruzaba su limpio acero,
escribiendo con su espada
las rimas del romancero;
y en combate singular
venció a Tarfe, Garcilaso,
murió luchando Aliatar,
y tembló Granada al paso
de Fernando del Pulgar.

Inútil fué la pelea.
¡Fatal y triste destino
de aquél, aunque fuerte sea,
que se cruce en el camino
de una raza y de una idea!

Llegó el triunfo castellano.
Rindió humilde pleitesía
el rey moro al rey cristiano,
y dejó, cuando partía,
unas llaves en su mano.

¡Paso a los conquistadores!
Boabdil les entregaba

• DE MI TIERRA ANTIGUA

la tierra de sus amores;
la tierra que custodiaba
los huesos de sus mayores.

En un claro atardecer
marchaba el rey lentamente,
llorando como mujer,
lo que como hombre valiente
no consiguió defender.

Al destierro le seguía
un puñado de leales,
trocando su Andalucía,
por los secos arenales
de Libia o de Berbería.

Era un día transparente;
un día tranquilo y raso,
de apacible y tibio ambiente;
el incendio del ocaso
enrojecía el poniente.

Ya su resplandor postrero
doraba el suelo andaluz,
y en limpio cielo de enero,
como lágrima de luz

Y NOBILÍSIMA *

temblaba el primer lucero.

Cuando llegó Boabdil
a una cumbre que domina
el encantado pensil
de la vega peregrina
que riega el manso Genil,
el campo se ensombrecía
con una penumbra, llena
de suave melancolía,
de la dulzura serena
de la tarde que moría;
y los picachos nevados
de Sierra Elvira y de Loja,
aún por el sol esmaltados
de sangrienta lumbre roja,
parecían coronados;
dejábase vislumbrar
semioculta en la espesura,
de arrayanes y azahar,
la fantástica hermosura
de la ciudad de Nazar.

* DE MI TIERRA ANTIGUA

Volvióse el caudillo: nada
tan solemne y tan dolido,
como la postrer mirada
que paseó el rey vencido
por su vega de Granada.

*LEYENDA
SEGOVIANA*

RIBERAS las del Eresma
deleitosas y tranquilas!
nunca sus olmedas fueron
tan fragantes y floridas,
como en aquella mañana
en que iba de montería
el marqués Don Juan Pacheco,
gran maestro de Castilla.
Estaba la fresca hierba
cubierta de florecillas;

• DE MI TIERRA ANTIGUA

calandrias y ruiseñores
cantaban en las umbrías,
y claro y sereno el río,
muy manso rumor hacía.
Apartado se há Villena
de toda su comitiva,
pues rezar quiere la salve
a la virgen de una ermita,
que del Parral con el nombre
era entonces conocida.
De pronto sobre el caballo
tres hombres se precipitan;
enemigos suyos eran
que apostado allí se habían.
Desarmado vá el marqués
sin su cota y su loriga,
y son de sus adversarios
muy recias las embestidas.
Ya el sudor baña su frente,
ya su bravura se humilla,
ya desmaya el fuerte brazo
que tanto luchado había,
y en su angustia, así le dice

Y NOBILÍSIMA •

a la virgen de la ermita:
«Queredme librar, Señora,
»de tan grande felonía,
»y si deste trance salgo,
»vuestra será la mi vida.»

En el punto que tal dijo
sus enemigos huían,
que muy extraña pavura
el alma les arrecía.

Agradecido el maestro,
le dice a Santa María:

«Por el nombre de vuestro hijo
»por la gloria de Castilla,
»por mi honor y por mi dama
»yo vos juro, Madre mía,
»que en un rico monasterio
»he de trocar vuestra ermita,
»y que en él, he de adoraros
»para siempre, de rodillas.»

.....

Aún sus poéticas galas
la primavera lucía,

• DE MI TIERRA ANTIGUA

y ya las frescas olmedas
invade turba nutrida
de arquitectos y alarifes
de Florencia la magnífica,
de Génova y de Venecia,
de Granada y de Sevilla.
Pronto se irguieron los muros
de una fábrica bellísima;
la prestó el renacimiento
sus labores peregrinas,
y el arte gótico, dióla
la esbeltez de sus ojivas;
sobre los chopos más altos
se eleva la torrecilla,
y a sus hacheros de piedra
dá el poniente llamas vivas.

.....

Riberas las del Eresma
deleitosas y tranquilas,
sólo ostentais ya los muros
de un noble montón de ruinas,
pero aún se vé en un retablo

Y NOBILÍSIMA *

una imagen de María,
y la estatua del maestre
ora ante ella de rodillas.
¡Lo juró, y así se cumplen
juramentos en Castilla!



Índice

	<u>Páginas</u>
Amatorias:	
<i>Glosa</i>	9
<i>El mal caballero</i>	13
<i>Canción</i>	17
<i>Epístola</i>	21
<i>Nupcial</i>	25
<i>Limosna de amor</i>	29
<i>Rimas de abril</i>	33
Sonetos:	
<i>Soneto</i>	41
<i>Garcilaso</i>	43
<i>Hernán de Herrera</i>	45
<i>San Juan de la Cruz</i>	47
<i>El soto de Revenga</i>	49
<i>Madrigal</i>	51
<i>El caballero de la Mancha</i>	53
<i>La arquilla</i>	55
<i>Soneto</i>	57
<i>Felipe IV retratado por Veldzquez</i>	59
<i>Ensueño</i>	61

De mi tierra antigua y nobilísima:

<i>Loa á Castilla.....</i>	67
<i>El Alcázar de Segovia.....</i>	71
<i>Bajo el roble de los fueros.....</i>	75
<i>Los abandonados palacios reales.....</i>	79
<i>Romance morisco.....</i>	83
<i>Los jardines de las Catedrales.....</i>	87
<i>La farándula.....</i>	91
<i>Amanecer.....</i>	97
<i>Voces de la sierra.....</i>	101
<i>La leyenda del monje de Silos.....</i>	105
<i>El último nazarita.....</i>	109
<i>Leyenda segoviana.....</i>	119





Terminóse de imprimir
este libro de Poemas
arcáicos en casa de
Ant.º San Martín
el día XIII de
Diciembre de
M.CMXIII

